

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXXIX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXXIX

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXXIX

**Porfirio Díaz en Oaxaca; Sonora y
Sinaloa en la lucha; problemas en
Estados Unidos**

Agosto y septiembre de 1864

CAPÍTULO CXXIX

PORFIRIO DÍAZ EN OAXACA; SONORA Y SINALOA EN LA LUCHA; PROBLEMAS EN ESTADOS UNIDOS

Agosto y septiembre de 1864

Al ejército de oriente, al mando del general Porfirio Díaz, se le confió bajo su jurisdicción una zona muy amplia que se extendía por los estados de Oaxaca, Sur de Veracruz, Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán.

Como hemos visto en capítulos anteriores, Campeche y Yucatán habían sido ocupados por los imperiales; en cambio Tabasco, Chiapas y Oaxaca lograron rechazar a los invasores en la mayor parte de su territorio.

En la zona de Sotavento el Gral. Alejandro García mantuvo, con gran entusiasmo, la resistencia con diversas alternativas. En julio, los invasores ocuparon Tlacotalpan, obligando a la población a firmar un acta de adhesión al imperio, pero tan luego pudieron rechazar a los imperiales, levantaron el 9 de agosto un documento en que reafirman su fidelidad a la causa de la república.

Porfirio Díaz, cuyo cuartel general se encontraba en la ciudad de Oaxaca, se ocupó durante el primer semestre del año en organizar tropas, fabricar parque; después a rechazar la segura invasión de los franceses y los imperiales. Durante este período, con el objeto de estimular el espíritu público, promovió se levantara en el estado de Oaxaca y en la región de Sotavento, actas suscritas por las autoridades y vecinos más caracterizados, ratificando su adhesión a la causa republicana y su repulsa al imperio.

Ya para mediados de agosto era notorio que se habían organizado y avanzaban dos columnas para ocupar el estado de Oaxaca, una que

atravesaría la mixteca y otra que seguiría a lo largo de la cañada para converger en el valle de Oaxaca.

En vibrante manifiesto de 23 de agosto, que se incluye en el capítulo, Porfirio Díaz explica que el encuentro de San Antonio Nanahuatipan, en que fue derrotado, no tiene la importancia que los imperiales le han dado. También informa que, dentro de su plan estratégico, ha preferido dejar la defensa de la cañada y de la mixteca a los guardias nacionales de esas zonas y que ha concentrado en el valle de Oaxaca a los cuerpos de la división de operación.

Hizo notar también que forman parte del ejército de operaciones, "acreditados y escogidos veteranos de Nuevo León, Sinaloa, San Luis (Potosí) y México"; finalmente llama al pueblo de Oaxaca a la defensa de su territorio.

Juan Pablo Franco, oaxaqueño de valiosas prendas, equivocó el camino y se puso a las órdenes del imperio, tratando de preparar el ambiente del estado al avance de las columnas mencionadas. Escribe a Porfirio Díaz, antiguo conocido suyo, para invitarlo a traicionar la causa de la república. Díaz, en tono tajante, le contesta devolviéndole las cartas enviadas.

Plácido Vega continúa en San Francisco, esforzándose por conseguir armas, pero tropieza no sólo con la resistencia de las autoridades estadounidenses, sino también con la acción del cónsul francés en ese puerto.

El gobernador de Sinaloa, Jesús García Morales, muestra interés en ayudar a Patoni a rechazar a los invasores y ofrece remitir una batería que ha enviado el gobierno de Sonora.

Como es también inminente el ataque de Mazatlán por parte de contingentes navales franceses y fuerzas imperiales de desembarco, el gobernador de Sonora, Ignacio Pesqueira, excita al Gral. Trías, gobernador de Chihuahua, a auxiliar a los sinaloenses y, a principios de septiembre, anuncia que se moviliza en dirección a Sinaloa.

En tono dramático y patético escribe Pesqueira a Plácido Vega urgiéndole el envío de armas, ya pagadas, para el estado de Sonora. El

mismo Pesqueira, enterado del avance de los franceses sobre Coahuila, en hermosa carta invita a Juárez a trasladarse al estado de Sonora.

Volvemos ahora a seguir los pasos del ejército de occidente, que al mando del Gral. González Ortega, avanza hacia el Sur, ocupando la vanguardia el Gral. Patoni, quien continúa con la idea, casi obsesionante, de que se recobre la ciudad de Durango.

En el capítulo se incluyen comunicaciones entre los Grales. Patoni y González Ortega que muestran el entusiasmo del primero y la pasividad del segundo, por lo que Patoni considera conveniente escribir directamente a Juárez censurando la lentitud del avance de González Ortega.

Desde la Noria de la Pedriceña, González Ortega escribe al presidente Juárez y le anuncia que se propone tener una entrevista con Patoni para arreglar en definitiva el plan de campaña.

Como consecuencia de esa entrevista, González Ortega accede a marchar sobre Durango, según lo comunica a Juárez en carta de septiembre 14 y tres días más tarde declara que "ha quemado sus naves", con lo que ha logrado que la moral de la tropa suba.

Patoni muestra gran diligencia y continúa el avance sobre Durango; con lealtad y adhesión a Juárez se muestra preocupado por su seguridad personal, por lo que le invita se traslade a Nazas y le sugiere algunas precauciones que debe tomar; nuevamente, ahora desde San Miguel del Mezquital, insiste en que tenga exploradores sobre los caminos que concurren a Nazas "para que sepa usted anticipadamente si el enemigo se mueve hacia esa ciudad."

Nuevamente recurrimos a don José María Iglesias, quien hace en sus *Revistas Históricas* un relato pormenorizado de la batalla de Estanzuela, del 21 de septiembre, en que el cuerpo de ejército de occidente fue derrotado.

El primer cuerpo de ejército de occidente había avanzado hasta la Taponá, a cuatro leguas de distancia de Porfías, donde se encontraba una fuerza francesa, cuando recibió el Gral. (González) Ortega la noticia de que otra sección de los invasores

procedentes de Zacatecas, venía en auxilio de los de Durango y se hallaba en las inmediaciones de San Miguel del Mezquital. En virtud de este aviso resolvió hacer una marcha nocturna forzada, con el objeto de sorprender y destruir a la sección mencionada, después de lo cual quedaría expedito para marchar sobre Zacatecas o revolver sobre Durango. Efectuase, conforme a esta combinación, una marcha de 18 leguas, la cual no dio el resultado apetecido, por haberse retirado oportunamente la fuerza que se iba a atacar, avisada sin duda por algunos traidores del peligro que corría.

Perdida aquella oportunidad, se volvió al pensamiento primitivo de batir a los franceses pertenecientes a la guarnición de Durango. Para realizarlo, salió el ejército de San Miguel del Mezquital, rumbo a la hacienda de la Estanzuela, cerca de la cual se encontraba ya el enemigo.

En atención a considerarse muy próxima una batalla, se escogió el terreno en que pudiera darse con ventaja, situándose nuestras tropas a poca distancia de la mencionada hacienda y apoyando su derecha en un cerro llamado de Majoma, que era la llave de la posición. Allí se colocaron diez piezas de artillería y la división mandada por el Gral. Patoni, quedando las otras dos divisiones de Zacatecas y del Gral. Alcalde en la llanura, formando el centro y la izquierda del ejército, con la caballería en las dos alas.

El Gral. Carbajal, al frente de una sección de exploradores, avanzó hasta la Estanzuela, donde comenzó a tirotearse con los franceses. En esta escaramuza la ventaja quedó de nuestra parte, habiendo nuestros jinetes causado alguna pérdida al enemigo y apoderándose de algunos de sus caballos árabes.

El coronel Martín, que mandaba la fuerza contraria, creyó al principio que sólo tenía que batirse con una corta retaguardia de la nuestra y no salió de su error hasta que había avanzado ya demasiado para poder retirarse. En tan críticas circunstancias, no le quedó más arbitrio que mandar a sus soldados que

atacaran con su arrojo de costumbre. Nuestra artillería rompió el fuego sobre la columna de avance y uno de sus primeros disparos dividió en dos partes al coronel Martín.

El comandante Fapy, que le sustituyó en el mando, prosiguió el ataque con toda impetuosidad, animando a los zuavos el deseo de vengar a su jefe. El asalto se efectuó sobre el cerro de Majoma, por haber comprendido desde luego el enemigo que, haciéndose dueño de él, quedaría ganada la batalla. La defensa de aquella posición fue tan gallarda, que no obstante el ímpetu de los franceses, se logró contenerlos y hacerlos retroceder. En la acción se distinguió especialmente el batallón de Chihuahua, a las órdenes de su valiente coronel Ojinaga.

No dándose el enemigo por vencido todavía, volvió a la carga con el mayor arrojo. Resistido al principio con el mismo brío que antes, se obstinó en el ataque hasta conseguir que le cediera el campo la división Patoni, no obstante los esfuerzos de este general y de otros jefes. En vano, para prolongar la defensa, subió al cerro el primer batallón de Zacatecas, valerosamente conducido por su coronel don Francisco Fernández quien sucumbió víctima de su denuedo, corriendo la misma suerte el coronel Villagrana, del 2º de Zacatecas.

Aunque en aquellos momentos parecía perdida la batalla, logró inclinar la balanza en nuestro favor una carga de caballería dada sobre la cima del cerro. Se recobraron las piezas que se habían perdido; el enemigo tuvo una pérdida de mucha consideración, siendo lanceados varios de sus infantes; otros se dispersaron en distintas direcciones, mostrándose ya algunos en actitud de entregarse prisioneros. La suerte no quiso, sin embargo, hacer duradero el triunfo que habíamos alcanzado. Un último y desesperado ataque del enemigo cambió de nuevo el aspecto del combate. La caballería sola no podía defender la posición, sin el auxilio de la infantería. Contribuyó además a desmoralizarla, la circunstancia de ser gravemente herido el Gral. Castro que la mandaba, como lo había sido ya antes el

Gral. don Silvestre Aranda. La caballería tuvo, pues, que abandonar el cerro, aunque no en dispersión ni derrotada, sino retirándose en buen orden y pronta a volver a servir donde se necesitara. Convienen todas las relaciones de la batalla, en que otro esfuerzo de parte de nuestra infantería hubiera sido suficiente para hacer indudable la victoria en nuestro favor; pero ese esfuerzo no se hizo, por no haber sido posible reorganizar las fuerzas que se habían desmoralizado y por no haber entrado en acción las que se conservaban en buen orden.

Al oscurecer se emprendió la retirada, con lo que terminó el combate, verdaderamente anómalo por varios de sus incidentes. Aunque los franceses quedaron dueños del campo y de parte de nuestra artillería, su pérdida fue más considerable que la nuestra y su estado de postración era tal, que ni siquiera intentaron perseguir en su retirada a nuestras fuerzas, las cuales, lejos de haber sido completamente derrotadas, iban en el mejor orden, alejándose paso a paso del lugar de la batalla. La carga de caballería que dio tan felices resultados, rehabilitó esta arma, desprestigiada anteriormente. El valor con que se batieron nuestros soldados quedó demostrado con el hecho de haber rechazado varias veces a los contrarios, a pesar de haberse conducido éstos con el notable arrojo que les es genial. La convicción general de amigos y enemigos, de que un último esfuerzo de nuestra parte nos hubiera dado el triunfo, produce el amargo desconsuelo de que se hubiera perdido una batalla que se debió ganar.

[...]

Por una fatalidad que no puede tener explicación satisfactoria, el ejército de occidente, que se había retirado en tan buen orden del lugar del combate, se desbandó en una gran parte la misma noche del 21. Esta ocurrencia se ha atribuido con

generalidad a la fatiga ocasionada por una marcha de siete leguas, que se anduvieron para ir de San Miguel del Mezquital a las inmediaciones de la Estanzuela; por la acción que hubo después y por la nueva marcha emprendida al terminar la batalla, de siete leguas, para volver de la Estanzuela a San Miguel y de otras tres más que anduvo la tropa, sin habersele dado alimento ni descanso. Ya desde los días anteriores habían sido largas y penosas las marchas y contramarchas y habían padecido, además, los soldados grandes trabajos, por no haber permitido socorrerlos sino muy pocos días la suma escasez de fondos del erario.¹

Patoni de regreso y ya desde Cuencamé, escribe a Juárez dos días después del encuentro, informándole de la derrota sufrida en Estanzuela y anunciándole que irá a entrevistarlo.

Durante la retirada, en la hacienda del Sobaco, murió el general potosino Francisco Alcalde a consecuencia de una reyerta personal con el Gral. Zamacona por cuestiones del alojamiento. Qué gris y triste fin tuvo este patriota que prestó en San Luis Potosí valiosos servicios y que llegó a ser gobernador de la entidad. Seguramente la amargura de la derrota, el acíbar de la retirada y el cansancio, incubaron la tragedia en que perdió la vida. Merecía haber caído luchando contra el invasor.

En cambio el Gral. González Ortega con mucha calma, hasta el 5 de octubre, anuncia al presidente Juárez que envía el parte del combate de Estanzuela; no hace comentario alguno.

También desde valle de San Bartolo, González Ortega en carta sin fecha, pero que probablemente escribió en los primeros días de octubre, le envía informes sobre diversos sucesos del centro del país, entre otros la prisión del Gral. Santiago Tapia en el Estado de México y algunos comentarios sobre el combate de Estanzuela; insiste en que los franceses resultaron muy dañados en el mencionado encuentro.

¹ José María Iglesias, *Revistas Históricas*, México, 1966, p. 477 y ss.

En vista de los resultados y seguramente considerando que el Gral. González Ortega había perdido entusiasmo y acometividad, resolvió el gobierno relevarlo del mando. No hemos podido encontrar las comunicaciones al respecto, pero seguramente se empleó un tono seco y acaso áspero, pues se llegó al extremo de ordenarle que pusiera a disposición del ministro de Guerra la escolta de que había estado disfrutando, como puede verse en la carta fría, pero cortés, que envía al presidente Juárez, informándole que había sido cumplida esta última orden.

Al disolverse el ejército de occidente, las pocas fuerzas fueron puestas a las órdenes de los Grales. Antonio Carbajal y Manuel Quezada; designando al primero gobernador y comandante militar de Durango.

Termina el capítulo con las notas que se intercambiaron el general imperialista Tomás Mejía y el general confederado que guarnecía la zona vecina a Brownsville. El jefe estadounidense manifiesta su agrado porque Matamoros esté en manos de los imperiales y Mejía muestra su buena disposición en mantener relaciones. En diciembre escribe en el mismo tono a Mejía el Gral. Slaughter.

DOCUMENTOS

Agosto y septiembre de 1864

TLACOTALPAN RATIFICA SU FE REPUBLICANA

Ciudadano general en jefe de la militar de Sotavento
del Estado de Veracruz

Los que suscriben, con el objeto de rehabilitar su nombre y de satisfacer a usted como primera autoridad de la línea de Sotavento, espontáneamente declaramos:

Primero.—Que, obligados por la presión de las boyonetas extranjeras con que amenazaba nuestras vidas y el bienestar de nuestras afligidas familias como es público y notorio en esta villa, firmamos en ella el 23 del próximo pasado julio una acta de adhesión al imperio que se pretende establecer en México.

Segundo. —Que nos retractamos de este acto que sólo pudimos ejecutar por la fuerza, ratificando la protesta que hicimos libremente en esta misma villa, el día 5 del propio mes de julio, de defender con nuestras personas e intereses la integridad del territorio nacional y la forma republicana, representativa, popular, federal en que nuestra Patria está constituida por medio de sus legítimos representantes.

Suplicamos a usted, ciudadano general, que acepte con las protestas de nuestro respeto la declaración que antecede, como la más libre expresión de nuestros sentimientos civiles y particulares, a fin de que ella, hallando en el generoso corazón de usted el eco de sus bondadosos sentimientos, los declare ajenos de aquella culpa en que los hizo aparecer el modo violento y brutal con que se les obligó contra sus voluntades.

Tlacotalpan, agosto 9 de 1864.

Luis Carriles
Bernardino Aguirre
Joaquín G. Lagos
Mariano Reyes
Emidgio Cházaro
Matías Malpica y Terán
Nemesio Terán
José R. Aguirre

José R. Jiménez
José García Lagos
José Reyes Meléndez
Manuel Novoa
J. M. Terán
Ramón Roca
Santiago Tenorio
Amado Dromundo

PORFIRIO DÍAZ, GENERAL EN JEFE DE LA LÍNEA DE
ORIENTE, A LOS OAXAQUEÑOS

Conciudadanos:

Invadido el estado por dos columnas del ejército francés, prepara sobre su izquierda un golpe de mano que sin empeñarnos en una batalla formal ni ser de grandes consecuencias por falta de éxito, fuera un buen principio de campaña. El día 10 del corriente lancé sobre San Antonio Nanahuatipan dos cuerpos de infantería que arrollaron al enemigo y le quitaron sus convoyes pero, reforzado aquél por otros destacamentos y hallándose distante los nuestros, tuvimos que desistir del empeño y dejándolos bastante maltratados y reducidos a la defensiva. Debilitada la derecha y separada ésta de la izquierda por montañas de difícil trayecto, no debí librar la suerte del estado a combates parciales en que, sin poner en juego nuestros grandes elementos de guerra, un descalabro podía ser de trascendentales consecuencias.

Confiando, con este motivo, la defensa de la cañada y de la mixteca a los bravos guardias nacionales de aquellos pueblos, concentré al valle, los cuerpos de la división de operaciones, no en medrosa fuga como si hubiera sido vencida, sino con la calma y entereza de una operación meditada y prudente para el mejor resultado de la campaña. El enemigo, que tiene conciencia de nuestra fuerza y de que no hemos sido vencidos, retrocedió de Dominguillo a Güendoláin, cortó de allí para la mixteca y, sin haber conseguido envolver ni cortar el menor grupo de la división, aún no se atreve a lanzarse al valle.

El suelo del estado será, sin duda, teatro de grandes hechos que influirán mucho en los destinos de la república; pero nadie sabe si el

terreno del combate estará en el valle, en la cañada, en la mixteca o en alguna otra parte.

Nos preparamos, es cierto y fortificamos como si tuviéramos el enemigo al frente, porque así lo aconseja y demanda el arte. Demando, sin embargo, salvar la ciudad de los desastres de la guerra; sólo comprometido por la conducta del invasor y por la naturaleza de los sucesos, fijaré en ella la base de nuestras operaciones; pero cuidaré también de anunciarlo oportunamente al público, no sólo recomendando sino previniendo a las familias su separación para tener nuevos inconvenientes en el asedio, si a ese extremo hubiéremos de llegar.

Oaxaqueños:

Los acreditados y escogidos veteranos de Nuevo León, Sinaloa, San Luis y México, que forman parte de la división de operaciones, compartirán con nosotros los peligros y la gloria de las más solemnes jornadas.

Juntos regaremos con nuestra sangre los campos de batalla y, a fuerza de constancia y valor, llegaremos a escarmentar la orgullosa altivez del enemigo.

Si queréis ser libres y conservar la reputación de invencibles que habéis merecido, ayudadme con abnegación y seremos aún los vencedores. Yo combatiré con vosotros y por vosotros mientras cuente con vuestra cooperación y la victoria que otras veces ha ilustrado vuestros nombres, no os negará días de igual o mayor ventura.

Cuartel general en Oaxaca, agosto 23 de 1864.

Porfirio Díaz

CARTA LAPIDARIA DE PORFIRIO DÍAZ

Oaxaca, 31 de agosto de 1864

Sr. licenciado don Juan Pablo Franco

Muy señor mío:

Habiendo combatido y estando resuelto a combatir siempre por la independencia y libertad de la república, nada de común puede haber entre los dos mientras se halle usted al abrigo de la bandera del invasor. Devuelvo a usted, por tal motivo, las dos cartas que se ha servido dirigirme y le suplico que se excuse tan ímprobo trabajo.

Soy, en lo particular, su atento y seguro servidor.

Porfirio Díaz

EL GOBERNADOR DE SINALOA
DISPUESTO A AUXILIAR A PATONI

Mazatlán, septiembre 8 de 1864

Señor presidente don Benito Juárez
Monterrey

Muy señor mío y estimado amigo:

Adjunto a usted en copia la nota que me pasa el Sr. Licenciado don José María Aguirre de la Barrera, relativa al estado en que se encuentra la comisión que desempeña en San Francisco California el Sr. Gral. Vega por cuenta y a nombre del gobierno general.

Ya tengo sobre la sierra, vigilando los caminos de Durango por Canelas, San Dimas y el que conduce a este puerto, 500 infantes que podrán auxiliar al Sr. Gral. Patoni si opera sobre la capital de aquel Estado.

Hoy estoy recibiendo ya una batería rayada de a 12 que manda el gobierno de Sonora y es, como usted ya sabe, destinada al ejército del centro, pero me parece enteramente imposible mandarla a su destino; sin embargo, usted dispondrá lo conveniente.

Aquí serán utilísimas y me servirán de mucho si, como se me asegura, el enemigo de Durango ataca el mes entrante. No creo que pueda hacerlo tan pronto, pero siempre estoy en toda prevención.

Quedo a las órdenes de usted como su atento amigo y afectísimo s. s. que besa su mano.

Jesús García Morales

PLÁCIDO VEGA TROPIEZA CON GRANDES DIFICULTADES
PARA COMPRAR Y EMBARCAR PARQUE EN SAN FRANCISCO

Ciudadano Jesús García Morales,
Gobernador del estado de Sinaloa

Presente

Ayer en la tarde he llegado a este puerto procedente del de San Francisco de la Alta California en el vapor *John L. Stephens* con el objeto de evacuar la comisión que me confirió el ciudadano Gral. Plácido Vega y a que se refiere la comunicación que tengo el honor de acompañar a usted. Sin embargo de que verbalmente, en cumplimiento de mi encargo, he dado a usted cuenta de los acontecimientos que han retardado y puesto en peligro el resultado de la comisión confiada por el supremo gobierno constitucional al referido ciudadano Gral. Vega y del estado actual de sus trabajos, creo conveniente consignar en un documento oficial los hechos que he puesto ya en el conocimiento de usted, para el efecto de que si usted lo juzga oportuno los trasmita al del supremo magistrado de la nación.

Habiendo logrado el ciudadano Gral. Vega, después de mil esfuerzos, embarcar una considerable cantidad de armamento y otros pertrechos de guerra, a bordo del Hess, haciéndolo salir a la mar; el cónsul francés, presentando una formal denuncia de este hecho al *Prevost Marshal*, obtuvo la medida de que salieran en persecución del Hess los vapores con toda la celeridad posible y, merced a una funesta calma de dos días que impidió a nuestro buque alcanzar los vientos generales, fue capturado y conducido a remolque a la bahía de San Francisco. A este lamentable contratiempo se agregó el de que a la sazón llegó de Washington el administrador de la aduana marítima, Mr.

James, persona enteramente hostil a México y que se opuso a hacer la entrega del otro depósito de armas que se tenía en la aduana y que su antecesor, Mr. Farwell y el honorable Mr. Brown, agente especial del tesoro por los Estados Unidos, habían ofrecido formalmente entregar, aun sin pagar los derechos, que ascendían a cerca de 11,000 pesos, en virtud de haber sido procedente de Liverpool este armamento. En vano se solicitó del colector James su entrega, ni aun satisfaciéndole el importe de los derechos. Han sido dadas por el gobierno americano dos disposiciones relativas a la materia: la primera en noviembre 1º de 1862, por la cual se previene que ningún armamento existente en los Estados de la Unión Americana pudiera ser exportado a punto alguno del extranjero. Esta medida fue dictada por las circunstancias particulares de la guerra entre los estados del norte y los del sur.

La segunda, que se expidió en 4 de septiembre de 1863 a consecuencia de solicitudes hechas por los comerciantes que habiendo introducido a los Estados Unidos armamento del extranjero bajo las franquicias y libertad del comercio otorgadas por las leyes, previno que el armamento extranjero existente en los estados podía ser reexportado al lugar de su origen y, por supuesto, sin causar derechos.

Los Sres. Farwell y Brown dijeron que nuestro armamento depositado en la aduana se hallaba comprendido en la segunda disposición y que, en consecuencia, debía ser entregado y sin causar derechos, siempre que se solicitara su reexportación para el lugar de su origen, acordando en lo particular el Gral. Vega que se sacara el despacho del buque para Liverpool, se mandara el armamento aparentemente para aquel puerto y que realmente se dirigiera a las costas de México; pero el colector James, que como antes he dicho, llegó en los momentos más críticos, se negó abiertamente, afirmando que en el caso de la segunda medida legislativa que antes he citado, solamente se encontraba el armamento extranjero existente en los Estados de la Unión Americana, en, o hasta la fecha en que se expidió la referida disposición; pero que nuestro armamento que con posterioridad había salido de Liverpool, se hallaba en el caso de la primera, esto es, en el de no poder ser transportado para punto alguno del extranjero.

En esta angustiada situación y cuando el ciudadano Gral. Vega veía destruido en un momento el fruto de tanto esfuerzo y de tanto sacrificio, han tenido lugar dos acontecimientos de la más alta importancia, especialmente el uno de ellos y qué han cambiado enteramente el aspecto de las cosas.

El primero es la llegada a San Francisco del Gral. McDowell con el carácter de comandante general en toda la costa del pacífico, investido de muy amplias facultades en el ramo de guerra y, el segundo, la interceptación que hizo el Gral. Grant de una correspondencia de unas comunicaciones dirigidas por el emperador de Francia, Napoleón III, a Mr. Jeff Davis, presidente de la constitución del sur que, entre otras cosas importantes, contenía las estipulaciones de una alianza ofensiva y defensiva entre los emperadores Napoleón y Maximiliano y los estados confederados del sur para declarar la guerra a los Estados Unidos del Norte, exigiéndoles el reconocimiento de la confederación del sur y la restitución al imperio mexicano de los estados de Texas, Nuevo México y el Alta California.

Estos hechos de tanta gravedad y las simpatías que por la causa de México tiene personalmente el Gral. McDowell lo pusieron en tan buen sentido, que ofreció devolverle desde luego al Gral. Vega el armamento capturado a bordo del *Hess* y entregar el depositado en la aduana marítima, para cuyo efecto y, por cuanto a que no estaba en sus facultades romper abiertamente la neutralidad en la guerra de México y Francia, expidió una orden general recogiendo todo el armamento existente en California para depositario en los arsenales de *Venicia* donde permanecería hasta nueva orden, a fin de que llevándose a aquel arsenal los depósitos del ciudadano Gral. Vega, le fueran allí entregados secretamente, fuera de la vigilancia del cónsul francés que no alcanzaba hasta aquel punto y que el mismo Gral. McDowell arreglaría el disimulo de todas las autoridades el día de la salida del armamento.

El pretexto que ostensiblemente se dio por fundamento de esta medida, fue el que, existiendo un número considerable de escisionistas en el estado de California, se temía una sedición en las próximas elecciones del presidente, en cuyo caso sería peligroso para la tranquilidad pública

la existencia de más de 40,000 armas de fuego en los almacenes de los comerciantes, que no podrían proteger sus propios intereses en un motín popular.

A la fecha de mi salida de San Francisco que fue el 30 de agosto próximo pasado había salido felizmente de la bahía a bordo del buque el San Diego, una expedición compuesta de 18 piezas de artillería de grueso calibre para sitio, 9,400 rifles y otras municiones de guerra como cápsules, estopines, etc., en cantidad considerable, pero que no puedo precisar con exactitud.

Este cambio feliz de situación no se ha obtenido, sin embargo, sin grandes esfuerzos y nuevos sacrificios pecuniarios; habiéndose visto el Gral. Vega en la necesidad de hipotecar el resto de los depósitos cuyo valor es de 70,000 pesos poco más o menos, por la suma de 15,000 que se necesitaban para pagar los derechos, fletamentos, etc., por cuya cantidad giró a mi cargo una libranza pagadera a cinco días vista en este puerto, como lo expresa en la comunicación oficial que dirijo a usted, habiendo venido en mi compañía un comisionado del prestamista para llevar el importe del crédito a precisa vuelta del John L. Stephens; pues si el pago no se verifica, el acreedor tiene el derecho de rematar en pública almoneda el depósito que le está hipotecado para reembolsarse, en cuyo evento el gobierno perdería la considerable suma de su valor, las ventajas de obtener estos elementos de guerra que hoy, con seguridad casi completa, podrían ser conducidos a nuestros puertos y sufriría el desprestigio consiguiente por la falta de cumplimiento en un compromiso de este género; prescindiendo de lo que ello lastimaría el crédito personal del ciudadano Gral. Vega y el mío.

El cónsul francés en San Francisco, provisto de cuantos elementos y recursos pueden ser necesarios, ha trabajado sin descanso contra el buen éxito de cuanta operación ha emprendido el ciudadano Gral. Vega, cuyos pasos vigila una numerosa y bien pagada policía secreta, de lo cual ha resultado que todo se haya, verificado con mayores dificultades y erogaciones que las que habrían sido naturales sin promediar estas circunstancias.

Con lo relacionado creo cumplir el objeto de mi comisión, quedando en espera de las disposiciones que usted se sirva acordar y a las cuales me someteré estrictamente.

Independencia, Libertad y Reforma, Mazatlán, septiembre 7 de 1864.

J. M. Aguirre de la Barrera

EL GOBERNADOR DE SONORA
INVITA AL DE CHIHUAHUA A AUXILIAR A SINALOA

Hermosillo, septiembre 9 de 1864

Sr. Gral. don Ángel Trías

Mi muy querido amigo:

Incluyo a usted copia de la carta que con esta fecha escribo a Jesús García Morales en Mazatlán. Por ella verá usted cuál es mi proyecto y decisión de auxiliar a aquel puerto y retirarnos en caso desgraciado con las fuerzas unidas hacia estas fronteras. Saldré, pues, de Ures en el próximo octubre con dirección a Álamos de donde emprenderé mi marcha a Sinaloa.

Desearía mucho que usted pudiese ayudarme en mi proyecto enviándome algunas fuerzas de ese estado para aumentar la mía y hacer muy respetable la que opongamos al enemigo y que él no debe esperar sobre Mazatlán. De todos modos quisiera, amigo mío, que usted me pusiese al tanto de sus planes de defensa y si adopta la idea de unirnos para combatir al enemigo común con éxito más seguro. Desearía también que usted pudiese entenderse con el Sr. Patoni, para que uniese alguna fuerza suya —si no contrarían otros mejores planes— a la nuestra, que debe defender a Mazatlán, retirándose después a este estado, a donde hay proporción de hacer algo en favor de nuestra causa.

De todos modos pido a usted que me escriba seguido y por extraordinario para ponernos en contacto y obrar de acuerdo. Si lo cree conveniente transcriba usted mis cartas al Sr. Juárez. Mi compadre

Monteverde quedará en el gobierno y nada tengo que decirle de él, pues lo conoce usted bastante y son amigos.

Suyo afectísimo amigo y seguro servidor.

Ignacio Pesqueira

EL GOBERNADOR DE SONORA
AVISA AL DE SINALOA QUE VA EN SU AUXILIO

Hermosillo, septiembre 9 de 1864

Sr. don Jesús G. Morales
Mazatlán

Querido hermano:

Ha llegado el tiempo en que forzosamente tenemos que obrar para defendernos de la invasión que los monarquistas y franceses preparan contra estos estados. No tenemos ya tiempo que perder y es preciso obrar y cumplir con nuestro deber.

Como de los sucesos y defensa de Sinaloa, especialmente de Mazatlán, depende la de Sonora, deseo saber qué es lo que te propones hacer en la demarcación de tu mando, cuál es tu plan de defensa y los recursos y hombres de que podrás disponer, a fin de ver de ayudarte con todo empeño y en cuanto pueda este gobierno.

Estoy resuelto a marchar a ayudarte personalmente organizando y llevando conmigo unos mil o más hombres, con el objeto de reforzar la guarnición de Mazatlán, o que se destine como sea conveniente. En caso de desgracia, con tus fuerzas y las mías podemos retirarnos a esta frontera, hasta que agotados nuestros recursos o fortalecidos con otros elementos de este estado, sucumbamos con honor u obtengamos algún triunfo que levante el espíritu público. Deseo, te repito, que me digas si adoptas mi pensamiento y me comuniques extensamente todas tus ideas en este particular, añadiendo que pienso escribir al Gral. Trías a Chihuahua para que ayude a nuestra defensa sobre Sinaloa y para que

unidos los tres estados en la última extremidad, hagan la común defensa de este territorio.

Escribeme por extraordinario, si es preciso, para combinar nuestro plan y estar al tanto de los acontecimientos.

Soy tuyo afectísimo hermano que te quiere.

Ignacio Pesqueira

EL GOBERNADOR DE SONORA, EN HERMOSA CARTA,
INVITA A JUÁREZ A TRASLADARSE A ESA ENTIDAD

Hermosillo, septiembre 10 de 1864

Sr. don Benito Juárez

Muy señor mío y apreciable amigo:

Las noticias que aquí se han recibido de esa parte de la república, me hacen entender que debiendo ser invadido o estándolo ya el estado de Coahuila, debía usted emprender su marcha para el de Chihuahua esperando, firme, los acontecimientos sin cejar en la patriótica empresa de sostener la nacionalidad y buen nombre de México. Los habitantes de Sonora y su gobierno, que aprecian el elevado carácter personal de usted y que saben toda la consideración que merece el presidente de la desgraciada república, ofrecen a usted en su suelo una acogida digna de sus patrióticos antecedentes; le ofrecen de corazón la hospitalidad que es debida siempre al jefe de la nación, pero que hoy, por las circunstancias, será para estos pueblos un título de legítimo orgullo y de verdadera satisfacción.

Si usted cree que en Sonora, libre por fortuna de traidores, libre también de las influencias de un clero corrompido y que supera y ama como todo pueblo nuevo su libertad, puede usted permanecer tranquilo, dándonos el noble ejemplo de valor y de constancia, si usted cree que entre nosotros se levante con su presencia ese espíritu abatido en lo general del país, no dude usted, señor y amigo mío, en visitarnos y fijar aquí su residencia hasta que los acontecimientos cambien como deben cambiar en favor de la más santa y justa de las causas. Venga usted a Sonora, le repito, venga usted y será considerado por todos los

sonorenses y, especialmente por el gobierno del estado, como al representante más digno de nuestra independencia. De nosotros no espere usted más que lealtad, cariño y respeto.

Estoy preparando, como me es posible, la defensa de este estado contra la invasión que se dice tendrá lugar por mar en el mes de noviembre. Las copias de las cartas que escribo a los Sres. García Morales, Trias, Vega y Loaeza y que le acompaño, impondrán a usted de mi resolución de hacer la guerra a los traidores y franceses en el estado de Sinaloa y en éste sintiendo, sobremanera, que la falta de armamento nos ponga en la imposibilidad de armar tal número de soldados que fuere imponente al enemigo.

Hace ya 15 días que remití por mar al Sr. García Morales una hermosa batería de cañones rayados de a 12, que hace honor por su construcción a la república; llegó ya a su destino. La otra batería de a seis está a concluirse y nos servirá aquí si somos invadidos.

Como juzgo que los franceses más fácilmente operen sobre Mazatlán que sobre Chihuahua por muchas razones, me parece que debería usted mandar reforzar las tropas de Sinaloa con la división del Sr. Patoni o con otra fuerza, a fin de que reunida a la que yo pueda llevar y la que tenga el Sr. Morales, formen un cuerpo de ejército que defienda a Mazatlán, a Sonora y a Chihuahua.

Suplico a usted me tenga al tanto de los acontecimientos, repitiéndome entretanto su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Ignacio Pesqueira

PESQUEIRA APREMIA A PLÁCIDO VEGA
EL ENVÍO DE LAS ARMAS PARA SONORA

Hermosillo, septiembre 9 de 1864

Sr. Gral. don Plácido Vega

Mi estimado amigo:

Desesperado por la falta de armamento en este estado, pongo a usted la presente para conjurarlo a nombre de nuestra patria y suplicarle por nuestra amistad, a que no detenga por más tiempo el envío de las armas que tanto necesitamos, supuesto que ellas están, como sé, en poder de usted y, aunque sea preciso arriesgar su envío, creo que esto es menos malo que la dilación, pues los sucesos se precipitan y la falta aquí de ese elemento hace decaer el ánimo y el sentimiento patriótico de defensa.

De todos modos suplico a usted de nuevo que nos mande armas y, respecto de los 1,000 rifles de Sonora comprados ya en parte y tanto tiempo esperados, le encargo que los remita desde luego hasta donde se pueda con seguridad o aventurando, si es preciso, pues ya no podemos esperar sin desesperar y acarrear a la causa fatales consecuencias.

Al Sr. Loaeza escribo para que hable con usted respecto del negocio de que dejo hecho mérito.

Soy suyo afectísimo amigo y seguro servidor.

Ignacio Pesqueira

PATONI INSISTE EN ACTUAR JUNTO CON GONZÁLEZ
ORTEGA PARA RECOBRAR DURANGO

Tanque del Pasaje, septiembre 9 de 1864

Sr. Gral. don Jesús González Ortega
Donde se halle
Estimado compañero y amigo:

A mi llegada a este punto, a donde creí más conveniente venirme y no a Cuencamé, porque ahí hay una absoluta falta de pasturas, me fue entregada una comunicación del comandante del 2º batallón de Zuavos, J. Martín, que dirigió a Durango y que el conductor de ella no llevó y entregó al Juez del Pasaje. Usted podrá imponerse de su contenido.

Aquí he encontrado nueve carros que he mandado embargar y que estarán mañana donde usted se encuentre; así como mandaré recoger cuantos bueyes se encuentren y se los remitiré para que pueda usted expedir la marcha de los trenes.

Si mañana puedo dejar mis fuerzas en completa seguridad, iré a encontrar a usted para que hablemos de nuevo de la necesidad absoluta que hay de llegar lo más pronto posible a la capital del estado, con cuanto más sea necesario combinar por llevarlo a efecto con buen resultado.

Sin otro asunto por ahora que desear a usted una marcha feliz, me repito su afectísimo amigo y compañero q. b. s. m.

José María Patoni

GONZÁLEZ ORTEGA SE PREPARA A SALIR PARA PEDRICEÑA

Hacienda de la Goma, septiembre 10 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Mapimí

Mi apreciable y querido amigo:

El dador de ésta lo será el teniente graduado de capitán, don Isidro A. Caballero. Este oficial viene de Francia, habiendo sido hecho prisionero en Puebla. Me dice que lo han robado en el camino y que desea ir a Chihuahua, a donde se dirige para descansar unos días con su familia y prestar luego sus servicios.

A este fin le he expedido un pasaporte.

Hoy, con bastante dificultad, comenzaron a salir los trenes y mañana saldrá el resto con la división, proponiéndome hacer un esfuerzo para vencer la jornada hasta la Noria Pedriceña, si fuere posible; para esto he tenido que reunir 50 yuntas de bueyes y espero reunir mañana otras tantas, con las que iré bien para que las mulas descansen y poder utilizarlas con mayor ventaja donde más se necesiten, por la proximidad del enemigo.

Remito a usted una carta del Sr. Patoni y otra de un jefe francés, que ha sido interceptada. Está bien que éste se halle en la creencia que manifiesta y que puede ser común a los demás acerca de nuestros planes, pues espero que próximamente ocupemos una de las plazas importantes.

Desea a usted mil felicidades su más adicto amigo y servidor.

Jesús González Ortega

EL GRAL. PATONI ESPERA A GONZÁLEZ ORTEGA
PARA CONFERENCIAR

Pedriceña, septiembre 11 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Mapimí

Estimado amigo y señor:

He recibido la apreciable de usted de 9 del corriente en que, de conformidad con mis observaciones, cree usted conveniente que apuremos nuestra marcha para la capital del estado y que en tal virtud ha escrito usted al Sr. (González) Ortega manifestándole lo importante de esta determinación. Con igual objeto me he vuelto a encontrarlo del Tanque del Pasaje, distante siete leguas de esta hacienda, a donde tengo acampada la división de mi mando, estando en espera hoy o mañana del resto del ejército y de conferenciar con mi compañero el Sr. (González) Ortega, para patentizarle en lo verbal la necesidad expresada de violentar nuestra marcha hacia la capital.

El enemigo que tocó a esta finca el día 6 en número de 383 hombres, ha tomado el rumbo de Durango, debiendo estar a esta hora en San Juan del Río, distante 25 leguas de aquella ciudad.

Doy a usted las gracias por haber ordenado que los soldados enfermos de mi división, sean socorridos para su curación y alimentos.

Sin otro asunto por ahora, me repito su afectísimo amigo y s. s.
q. b. s. m.

José M. Patoni

PATONI NO CREE POSIBLE EXIGIR EL PRÉSTAMO FORZOSO
QUE PROPONE GONZÁLEZ ORTEGA

Tanque del Pasaje, septiembre 12 de 1864

Sr. Gral. don Jesús González Ortega
Donde se halle

Estimado compañero y amigo:

Con respecto del préstamo de 15,000 pesos que usted me dice es necesario imponer en las haciendas de estos partidos, debo manifestarle que es materialmente imposible recaudarlo en dinero, pues las haciendas que las componen apenas pueden suministrar reses y víveres y esto con bastante sacrificio. El único partido² que podría exhibir algo de dinero, sería el de Mapimí y habría necesidad de conceder algún plazo para recaudarlo de los vecinos de aquel Mineral; por lo que tan sólo cuando lleguemos a Durango habrá facilidad de sacar numerario de las personas acomodadas de la capital y propietarios de las haciendas circunvecinas.

Soy de usted afectísimo compañero y amigo q. b. s. m.

José María Patoni

² Delimitación administrativa equivalente a distrito.

PATONI CENSURA LA LENTITUD DE GONZÁLEZ ORTEGA

Tanque del Pasaje, septiembre 12 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Mapimí

Estimado amigo y señor:

En este punto hace tres días y medio que permanezco con la vanguardia del ejército, esperando el resto que llegó desde el día 8 a la hacienda de la Goma con mi compañero el Sr. Gral. (González) Ortega y, a pesar de haberle mandado nueve carros con 90 y tantas mulas en muy buen estado, no se ha movido con la prontitud necesaria y a que tanto le he instado repetidas veces; esta demora es de gravísimas consecuencias, porque haciéndonos perder un tiempo precioso y la oportunidad más fácil de ocupar la capital, hará que el enemigo se recobre del espanto que le había causado nuestra marcha violenta y tal vez tenga tiempo de ser auxiliado por fuerzas de Monterrey, lo que nos traería grandes dificultades para recuperar Durango; además de esta consideración, las fuerzas de mi mando consumen estacionadas los miserables recursos de estos puntos, sufriendo en el campo, la lluvia, el sol y demás molestias que tanto destruyen a la tropa y, por lo que respecta a la oficialidad y jefes, se desagradan con razón al ver que una combinación militar que debió ser violenta y darles por este medio un triunfo satisfactorio, se retarde inútilmente o fracase por la apatía y lentitud de su primer jefe; creo que estas razones tan justas, pesarán en el ánimo de usted y providenciará el remedio de estos males.

Sin otro asunto, me repito su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José María Patoni

GONZÁLEZ ORTEGA LLEGA A PEDRICEÑA
Y PIENSA REGRESAR A ZACATECAS

Noria de la Pedriceña, septiembre 12 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
(La) Goma

Mi apreciable y querido amigo:

He llegado a esta hacienda, que he encontrado absolutamente desprovista de granos y sólo hay pastura verde. La jornada ha sido pesada, pues la distancia no baja de 20 leguas en mi opinión y el camino es algo malo. La artillería y los carros han llegado ya a esta hora, que serán las seis de la tarde. Se han quedado solamente en el camino algunos soldados cansados y tal cual equipaje (sic) que esperaré un rato mañana, aunque tenga que salir un poco tarde. El Sr. Patoni me mandó nueve carros.

El correo Candelario Terán ha llegado esta tarde con correspondencia procedente del estado de Jalisco; las noticias que trae son lisonjeras y como me dijo que aquélla venía abierta, se la pedí a instancias de varios jefes, que estaban con mucha ansiedad y tengo el gusto de remitirla a usted adjunta.

Escribí al Sr. Patoni sobre la imposición de un préstamo de 15,000 pesos a las haciendas inmediatas, y me ha contestado la que igualmente es adjunta; por ella se impondrá usted de que no se puede contar con recurso alguno, lo que me tiene desesperado, porque no tengo ni con qué gratificar los correos, y no es posible marchar de esta manera sin exponernos a que este cuerpo de ejército se disuelva. Esto me hace apresurar mi entrada al estado de Zacatecas, donde espero proporcionarme recursos de la manera que pueda.

Sin otra cosa por ahora que desear a usted felicidades, me repito su más adicto amigo y atento servidor.

Jesús González Ortega

Aumento:

La pastura que hay aquí no sirve, porque es sumamente tierna. Esto me estrechará a permanecer mañana hasta las 12, para que la caballada y mulada se alimenten en el campo, no soltando los animales esta noche, por no exponerme a que se pierdan. Me ha parecido conveniente avisarlo a usted por lo que pueda importar a la fuerza que le acompaña. En cuanto a la localidad de la hacienda, no es mala.

Mañana tendré entrevista con el Sr. Patoni y quedará arreglado definitivamente el plan de campaña, el que ejecutaré sin más demora que la muy indispensable en proveerme de caballos, mulas, etc. para marchar con rapidez.

Acabo de recibir correos de San Miguel del Mezquital, procedentes de personas de mi familia. Éstos traen noticias verbales, refiriéndose a otras que aquéllas recibieron de Zacatecas, de que nada notable ocurre por allá; lo único que se dice es que yo me he embarcado, entregando una pequeña fuerza, después de mi estada en la Angostura.

A una hermana mía que habían desterrado los franceses, le han permitido que vuelva a Zacatecas, estimando esto como un gran servicio.

Se ha dicho que (Tomás) Mejía fue desterrado y que también ha sido batida una fuerza francesa por los Sres. Rioseco y Rojas. Supongo inverosímiles estas noticias; pero he mandado solemnizarlas por dar animación a las fuerzas, como en efecto he comenzado ya a conseguirlo.

El correo portador de ésta, dice que en Lagos no hay más fuerza que 150 traidores y en San Luis (Potosí) 300 franceses. En fin, él dará a usted noticias de lo que sepa.

Jesús González Ortega

PREOCUPA A PATONI LA SEGURIDAD DE JUÁREZ

Pedriceña, septiembre 14 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi muy apreciable señor y amigo:

Anoche vine a conferenciar con el Sr. (González) Ortega y según me ha dicho, piensa no ir directamente a Durango, sino sobre Zacatecas; en este caso la aproximación de usted hasta este punto la juzgo peligrosa, porque queda este lado descubierto y, si el enemigo sabe que está usted tan inmediato, es natural que prefiera concluir con ustedes a hacerlo con las fuerzas.

Soy de opinión, pues, que si no pueden ustedes permanecer en esos puntos, se vengán pero avanzando hasta Nazas; allí estarán perfectamente bien, porque es un pueblo eminentemente patriota y porque están en camino para Chihuahua y aun, para mayor seguridad, puede fijarse la residencia al otro lado del río. Exploradores habrá por todas partes y los pondrá el jefe político y el licenciado don Jesús Ríos y Valles, quien servirá a usted como pocos.

He conseguido últimamente que nos acerquemos a dos jornadas de Durango, con el fin de ver si el enemigo se resuelve a abandonar la plaza o sale a batirnos. Por extraordinario comunicaré a usted lo que de aquí a dos días sepa del enemigo, que creo será ya lo que nos dé a conocer sus intenciones.

El hombre de confianza, para que sirva a usted de guía, lo hallará usted en el mismo Nazas; escribo ya con ese fin.

Mis recuerdos a los Sres. Lerdo, Iglesias y Negrete y usted mande lo que guste a su afectísimo amigo que lo aprecia y b. s. m.

José M. Patoni

GONZÁLEZ ORTEGA ACCEDE
A LAS SUGESTIONES DE PATONI

Noria Pedriceña, septiembre 14 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
(La) Goma

Mi apreciable y querido amigo:

Anoche ha venido a esta hacienda el Sr. Patoni, quien me dice que su fuerza se encuentra algo desmoralizada y que, desviarla del caminó de Durango, sería perderla; además el mismo señor general tiene la persuasión de que aproximándonos a aquella capital, los franceses abandonarán la plaza. Yo no participo de esta opinión, pero deseo ser deferente, entendidas las razones del Sr. Patoni y hoy marchamos rumbo a Durango. Si la plaza fuere evacuada, la ocuparemos y, con tal de que el enemigo salga de ella, estamos decididos a dar una batalla; de lo contrario nos dirigiremos a un punto intermedio de Zacatecas y Durango, para ocupar una de las dos plazas.

Estoy ya de marcha y por esto concluyo repitiéndome de usted su más adicto amigo y atento servidor.

Jesús González Ortega

Aumento:

Voy a llegar a las puertas de Durango, si el general que se halla en aquella plaza sale, como cree el Sr. Patoni, antes de seis días habremos resuelto una cuestión vital, si no sale y se retrinchera en la plaza como creo yo, entonces me retiro sobre el camino de Zacatecas y hacia aquella ciudad. No atacaré a Durango porque..., ya se le ha dado a usted las razones para ello, que no repito por temor de que se extravíe esta carta.

Al Gral. Carbajal lo mando a las haciendas de Zacatecas para que me recoja en cuatro o cinco días mulas y caballos en gran número; nos reuniremos sobre el camino de Durango y Zacatecas.

Aumento:

Mañana llegaré al Yervanis y seguiré para Durango.

(González Ortega)

DICE GONZÁLEZ ORTEGA QUE HA QUEMADO SUS NAVES

Topía, septiembre 17 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Querido amigo y señor:

Le mando una carta que anteanoche recibí por extraordinario de Parras, y otra que acabo de recibir —son las siete de la mañana— de San Antonio, cuatro leguas al norte de San Miguel del Mezquital.

Los franceses y traidores que llegaron a aquella villa, son los que guardaban a Sombrerete y las de Treviño, porque de Zacatecas nada había salido hasta hace cuatro días.

Los caminos que me dicen en la última carta que tomarán los franceses son el del Saucillo, que es el que tienen para unión con los de Durango y el de Cuencamé no tiene más objeto que huir o dar una gran vuelta para unirse con los franceses de San Juan del Río.

Si toman el primero de dichos caminos, hoy los derroto porque dentro de algunas horas queda cortado aquel camino. Si toman otro, voy a ver cómo los persigo. ¡Lástima que nuestra caballada esté un poco mal!

El Gral. Carbajal pernoctó ayer en Juan Pérez, cuatro leguas distante de los franceses y yo a 15 leguas.

Hoy me encuentro a 23 leguas de Durango y sigo rumbo a aquella ciudad. A la tarde estaré a 15 leguas.

Ya dije a usted que hemos quemado las naves. Pelearemos, pues, de todas maneras. La moral de nuestra tropa ha subido muchísimo.

Las cartas de más importancia son las que le remito.

En Durango han quedado 200 franceses. La ciudad y el comercio se aprestan a pelear con nosotros y hay sobre esto el mayor entusiasmo.

Hoy tendremos más noticias de aquella ciudad. El resto de los franceses que se hallaban en Durango se encuentran por San Juan del Río. Dice el general de ellos que nos batirá en las puertas de Durango.

Si noto que el enemigo no se defiende en Durango, voy a batirlo en donde se halle, en cuyo caso no es difícil que antes de tres días le dé a usted parte de una victoria.

Voy a salir en este momento. No hay tiempo para más.

Su amigo

Jesús González Ortega

Aumento:

Si no fuerzo la marcha por alguna circunstancia, hoy me quedaré cerca de Porfías. Las personas que escriben son del mejor criterio y de la mayor confianza.

PATONI CONTINÚA PREOCUPADO
POR LA SEGURIDAD DE JUÁREZ

San Miguel del Mezquital, septiembre 20 de 1864.

Sr. don Benito Juárez
Nazas

Estimado amigo:

El día 17 a las 12 de la mañana llegamos a la Taponá, distante 20 o 25 leguas de la capital del estado, habiendo en Porfías, a tres leguas del campamento, una avanzada de 200 hombres entre traidores y franceses. Al oscurecer llegó al campo el Gral. Carbajal anunciando que 400 enemigos, traidores y franceses, venían en auxilio de los de Durango y se encontraban a 12 leguas de distancia en la hacienda de Juan Pérez; entonces ordenó el general en jefe se emprendiese la marcha para aquel punto, lo que se verificó a las 11 de la misma noche del 17; pero habiéndose sabido en el camino que el enemigo no estaba en Juan Pérez, sino en este punto, continuó la marcha todo el día 18 hasta las cinco de la tarde en que el ejército llegó a la hacienda de San Marcos, dos leguas antes de llegar aquí, a donde pernoctó por estar sumamente fatigado y porque el enemigo había evacuado esta población la noche anterior dirigiéndose a Sombrerete; ahora nos encontramos a 47 leguas de Durango; perdemos aquí el día de hoy y aunque el Sr. Gral. (González) Ortega me ha dicho que mañana emprenderemos de nuevo la marcha para aquella ciudad, quién sabe si variará de resolución, en cuyo caso le avisaré a usted por extraordinario para que usted emprenda su viaje a Chihuahua pues, alejándose para Zacatecas, quedaría usted expuesto en esa población.

En el entretanto, no descuide usted mandar poner cuantos exploradores sean necesarios por el camino de San Juan del Río y por el del Peñón, para que sepa usted anticipadamente si el enemigo se mueve hacia esa ciudad.

Soy de usted, como siempre, su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José M. Patoni

EL GRAL. ALCALDE MUERE EN UNA REYERTA PERSONAL

Nazas, septiembre 26 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Donde se halle

Mi estimado amigo:

En contestación a la grata de usted de hoy, que se ha servido dirigirme de San Pedro del Gallo, tengo la satisfacción de manifestarle que estoy enteramente conforme con las ideas de usted y resuelto más que nunca a trabajar de nuevo para organizar fuerzas con qué volver a pelear contra los invasores de nuestra patria.

Mañana continúo mi marcha llevando conmigo cosa de 60 hombres de caballería, 100 infantes, un piquete de artillería y un cuadro de buenos jefes y oficiales; irán además seis piezas de artillería que se salvaron en la jornada del día 21 del presente.

En cumplimiento de la recomendación de usted, dejo nombrado comandante militar del estado al Sr. Gral. Carbajal que tiene a sus órdenes un cuerpo de caballería, a fin de que hostilice sin descanso al enemigo y nos dé tiempo para organizamos en ese estado.

El Sr. Gral. (González) Ortega va también a verse con usted en Allende, a donde usted dice nos esperará.

Los franceses quedaron tan impotentes después de la acción del día 21, que hasta hoy no han emprendido movimiento alguno sobre nosotros, asegurándose que tuvieron más de 200 muertos, que no levantaron el campo y que regresaron a la capital llevándose tan sólo las piezas ligeras de montaña.

Dentro de seis u ocho días a más tardar tendré la satisfacción de verlo y darle los pormenores más extensos de lo acaecido.

Ayer al medio día tuvo lugar un acontecimiento desgraciado en la hacienda del Sobaco. El Gral. Zamacona y el Gral. Alcalde tuvieron una cuestión por el alojamiento; de las palabras llegaron a los hechos y el Gral. Alcalde le pegó en la cara a Zamacona y éste, echando mano a la pistola, le dio un balazo al Gral. Alcalde del que murió casi al momento; este desgraciado acontecimiento es extraordinariamente lamentable.

Sin otro asunto por ahora, me repito su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José María Patoni

LAS FUERZAS NACIONALES
SON DERROTADAS EN ESTANZUELA

Cuencamé, septiembre 23 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Nazas

Estimado amigo y señor:

Con sentimiento participo a usted que antes de ayer en la tarde, en la Estanzuela hemos sufrido una completa derrota por 800 franceses; los pormenores de la acción se los daré a usted verbalmente a nuestra vista.

Si acaso permanece usted en Nazas, mañana lo veré a usted allí, pero si ya ha determinado usted salir nos veremos en el valle o en el Parral; entonces acordaremos el modo seguro de que usted pase al punto que crea conveniente.

Sin más por ahora, me repito de usted afectísimo amigo y s. s.
q. b. s. m.

José María Patoni

GONZÁLEZ ORTEGA ENVÍA A JUÁREZ
UNA MULTITUD DE INFORMES

Valle de San Bartolo, octubre de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo:

Anoche estuvieron hablando conmigo el Sr. Aespuro, comerciante del Parral y su hermano político del mismo; el primero viene de Zacatecas y el segundo de México y me dieron las siguientes noticias. El Gral. don Santiago Tapia fue aprehendido en el Estado de México en unión de otros 20 jefes y oficiales; los traidores sufrieron otra derrota cerca de Zitácuaro por las fuerzas de Kampfner; en Salinas pernoctó el día 28 del pasado una fuerza francesa que venía a reforzar a Zacatecas y, en México, se estaban reuniendo las primeras fuerzas francesas que desembarcaron en México, para embarcarse para Francia en unión de otros europeos.

El Sr. Aespuro, que fue con quien hablé el día de la batalla y a quien me referí al darle a usted algunas noticias del interior, me dice que presencié la batalla a distancia de media legua en la estancia de Carboneras; que los franceses abandonaron el campo una hora después de haberlo verificado yo; que a la mañana siguiente fue embargado con sus trenes y que lo obligaron a que fuera a recoger los heridos, tanto franceses como mexicanos, que sobre la cima del cerrito donde se halló el Sr. Aespuro, había 62 franceses muertos y 59 mexicanos y, que en aquel mismo punto, mandaron los franceses fusilar otros tres de nuestros heridos para que el número fuera igual, dice: que no sabe el número total que tuvieron de muertos los franceses, pero que

sí presencié que desde la noche de la batalla se ocuparon de estar enterrando cadáveres. Agrega que en Porfías murió otro jefe de importancia de los franceses, que iba herido y que el coronel Villagrana, que mandaba el 2º batallón de Zacatecas, murió a la mañana siguiente de la acción. Este jefe es de quien dije a usted en mi parte, que quedaba herido, porque el coronel Fernández, que mandaba el 1º de Zacatecas, murió también.

Además de esto me dice que ni un solo jefe u oficial nuestro llevan prisionero los franceses y que el número de heridos que trajeron para Durango en sus carros, es como de 200; que Sánchez Román se presentó en la misma ciudad de Durango a la intervención, en unión de otros tres jefes; que todos los cadáveres de los nuestros quedaron insepultos sobre el campo; que oyó decir en Durango que los Grales. Castro y Aranda se pusieron como prisioneros de guerra a las órdenes de los franceses y que éstos les mandaron decir que se largaran para donde quisieran, que no querían tener prisioneros de guerra y que si los aprehendían los fusilaban y, por último, que oyó también decir que después de haberse cambiado estas comunicaciones traían rumbo a Nazas, en una camilla, a los referidos generales.

A la hora que escribo esta carta acabo de recibir la que le acompaño, escrita por una persona de bastante criterio, liberal y del comercio de Zacatecas.

Por lo que respecta a García de la Cadena, sólo le diré a usted que me dice el Sr. Aespuro, que solo y sin fuerzas se encontraba oculto y que algunos amigos suyos que figuran en la intervención en Zacatecas, le habían agenciado el indulto que había rehusado al principio y que no sabe si habría o no admitido ahora últimamente.

La sumisión del Sr. Doblado la confirman las personas llegadas de México.

Por lo tocante a los Grales. Castro y Aranda, le diré a usted que he visto cartas de ellos en que dicen que se hallan con el carácter de prisioneros y (a) las órdenes de un jefe francés.

Hinojosa no se halla al frente de fuerza alguna, como habíamos sabido hace pocos días.

En Mapimí no había fuerza francesa hasta hace tres días; el ciudadano americano que entregará a usted ésta, me dice que un correo llegado a Mapimí, anunció la llegada de los franceses al Álamo de Parras.

Los prisioneros de Durango y Chihuahua de la clase de tropa, fueron puestos en libertad por los franceses y éstos dicen que han sepultado, ellos mismos, 222 cadáveres franceses. Mande usted tomar a dichos soldados una declaración y publicarla, para demostrarle a la nación el poco respeto que se tiene por los invasores y el crédito que merecen los partes oficiales dados por generales franceses.

Pronto nos veremos.

Su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA ENVÍA EL PARTE DE LA DERROTA DE
ESTANZUELA, SIN COMENTARIO

Valle, octubre 5 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Parral

Mi estimado amigo y señor:

Por el ministerio respectivo remito el parte de los sucesos de la jornada del 21 del pasado.

Acompaño a usted la noticia de los jefes y oficiales que tengo aquí y son cinco, así como la de los 20 hombres, para que se sirva usted dar orden de que se le consideren con sus haberes estando todos a las órdenes del gobierno.

Mi chiquillo sigue aliviado y de un día a otro pasaré a ésa a recibir las órdenes de usted.

Me repito de usted afectísimo amigo y servidor que mucho lo aprecia.

Jesús González Ortega

Acompaño a usted un impreso de Durango.

TAMBIÉN SU ESCOLTA ENTREGA GONZÁLEZ ORTEGA

Valle, octubre 5 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Parral

Mi estimado amigo y señor:

Según una orden que acabo de recibir del ministerio de la Guerra, mando para ésa la escolta que tenía aquí con su jefe, faltando sólo tres soldados que se irán a incorporar después, por hallarse sus caballos en la hacienda de la Concepción.

Recomiendo a usted a dicha fuerza por ser de confianza, así como que se sirva usted dar la orden para que se le paguen sus haberes.

Me repito de usted afectísimo amigo y servidor.

Jesús González Ortega

CORRESPONDENCIA ENTRE EL GENERAL CONFEDERADO
DAYTON Y EL GENERAL MEXICANO MEJÍA

Brownsville, septiembre 28 de 1864

Al capitán Gral. Tomás Mejía,
Comandante, etc.

General:

Tengo el honor de manifestar a usted mi alta consideración y, al mismo tiempo, manifestarle mi satisfacción por su llegada al río Grande, donde ahora flota la bandera del imperio, bajo cuya sombra podemos esperar la seguridad y tranquilidad de que hace tiempo carecemos, causa de la parricida e injustificable guerra promovida de acuerdo con los *yankees* contra la confederación, por el antiguo gobernador interino de Tamaulipas, Gral. Juan N. Cortina. A no haber sido por la bizarria de nuestras fuerzas que repelieron este ataque combinado, el imperio tendría hoy en la orilla izquierda del río encarnizados enemigos en vez de amigos apasionados.

Mañana, a las cuatro de la tarde, tendré el honor de hacer a usted una visita con mi estado mayor, esperando encontrar a usted, para entonces, libre de alguna manera de los imprescindibles deberes de su respetable cargo.

Permítame usted, general, renovarle las seguridades de mi alta consideración y respeto.

John F. Dayton
General en jefe

TOMÁS MEJÍA SE REUNIRÁ
CON EL GENERAL CONFEDERADO DAYTON

Matamoros, septiembre 28 de 1864

Gral. en jefe, John F. Dayton

General:

He recibido en este momento la felicitación de usted por mi llegada a la ribera derecha del Bravo, donde he venido a colocar el estandarte del imperio. La significación de esta bandera es conocida de usted, general. Ella significa paz y progreso en el interior de mi país, cordialidad y amistosas relaciones en el exterior, protección al comercio y a la industria, respeto a la propiedad y las más amplias garantías a los ciudadanos de todos los países que vienen a desarrollar en nuestro territorio los frutos de su trabajo. Puede usted, pues, confiar en que sus compatriotas gozarán de toda seguridad, en lo sucesivo, en la orilla derecha del río.

Será para mí un grande honor recibir a usted y a su estado mayor mañana a las 4 de la tarde, como usted ha tenido la bondad de indicarme y me propongo corresponder después a esta atenta y apreciable demostración de amistad.

Sírvase usted aceptar, general, la seguridad de mis afectuosos sentimientos y muy distinguida consideración.

Tomás Mejía
Comandante general de Nuevo León.
Coahuila y Matamoros

LOS CONFEDERADOS DESEOSOS
DE RELACIONES AMIGABLES CON LOS IMPERIALES

Brownsville, diciembre 2 de 1864

Al Sr. don Tomás Mejía,
General comandante de Coahuila
Nuevo León, etc.

General:

Tengo el honor de acusar recibo de su comunicación fechada en noviembre 30 último, con referencia a la captura del vapor Orizaba y la detención de sus oficiales y tripulación por las autoridades de los estados confederados.

Yo entiendo que el Orizaba fue construido para ciudadanos de los Estados Unidos y que pertenece a éstos, que su cargamento también pertenece a ellos, siendo además aquella tripulación de la misma nación.

Estos motivos me obligaron a tomar el vapor; pero el caso será visto y juzgado por el tribunal de almirantazgo y, si se pueden probar estos puntos, será claro que la patente para viajar con el pabellón mexicano es una violación de las leyes de aquel país y consiguientemente nula.

Los decretos expedidos por las cortes de almirantazgo, son una regla general respetada por todas las naciones.

Ambas partes interesadas pueden ocurrir y tienen el derecho de probar con testigos, ya sea por sí o por apoderado, ante la corte de Almirantazgo sus respectivos asertos.

El capitán y los dueños han abusado del pabellón mexicano para cubrir propiedades que pertenecen a nuestros enemigos y, en tal concepto, ellos debieron elevar una queja a la corte ya dicha y no al gobierno imperial de México.

He contestado a la comunicación de usted con toda la franqueza de un soldado y amigo y, al mismo tiempo, permítame, general, asegurarle que el gobierno y las autoridades de los estados confederados harán todos sus esfuerzos para continuar y perpetuar las relaciones más amigables con el gobierno imperial. Y toda vez que mi gobierno le prometa alguna cosa, sabrá cumplirla, dándole así una prueba fiel de verdadera amistad.

Esté usted convencido, general, que cualquier buque que viaje bajo la bandera mexicana y se halle en nuestras aguas, será tratado con toda consideración.

Permítame, general, reiterarle las seguridades de mi estimación y aprecio y suscribirme respetuosamente su atento servidor.

J. E. Slaughter
Brigadier general comandante
del distrito oeste de Texas

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DEL GOBERNADOR Y
COMANDANTE MILITAR DEL ESTADO DE DURANGO

Nazas, octubre 1º de 1864

Ciudadano Presidente de la República Mexicana

Muy señor mío y amigo:

Me supongo le habrán dado a usted parte los ciudadanos Grales. Ortega y Patoni de lo dispuesto el día 27 del presente en este punto, del arreglo del gobierno del estado, que creo será de su aprobación, y de las tropas que quedaron, pues por las listas de revista que acompañé al ministerio de Guerra, verá que las caballerías quedaron a mis órdenes y la infantería a las del Gral. Quezada, las cuales andan hasta hoy reunidas y yo y Quezada de acuerdo en todo.

He permanecido hasta hoy en este punto con el fin de que se reponga la tropa y aguardar el parque y artillería que venía dos jornadas a retaguardia; todo esto se ha incorporado sin novedad y la artillería ha salido ayer para ese rumbo, pues así me lo dejó ordenado el compañero Patoni.

Mañana emprendo mi marcha con toda la fuerza para San Salvador, distante 24 leguas de este punto rumbo a Santiago Papasquiaro; esto lo hago con el objeto de hacerme de caballada para montar a la infantería y al mismo tiempo ver si se puede sorprender a un destacamento de 60 franceses que está en San Juan del Río y arreglar en los partidos el modo de mantener con seguridad las tropas de mi mando, como lo verá por un decreto que le acompañé, que creo que es el mejor modo de tener una cosa segura y sin echarse la odiosidad de nadie; también deseo que me diga, si es de su aprobación, pues mis

deseos son ver de qué manera se les hace la guerra a los invasores valiéndose de todos los arbitrios que sean posibles.

Por oficio le pido ya al ministerio de la Guerra lo que necesito de imperiosa necesidad.

De noticias diré a usted, que el día 29 mandé una fuerza a la Pedriceña con el objeto de traer el parque que había quedado en aquel punto; ésta regresó ayer tarde trayendo los objetos; y habiéndosele propuesto al jefe de la fuerza un individuo de Guadalajara (dueño de unos carros), diciéndole que ahí estaban los carretones de su propiedad para conducir el parque porque lo que quería era prestar un servicio a su patria; y el jefe de la escolta, aprovechándose de esto, trajo dos carros y al mismo dueño, y este individuo me ha dado noticias muy interesantes y son las siguientes: que en el mes pasado a resultado de una acción que tuvo el Gral. Ortega con los franceses en Santa Anna Acatlán, en esos momentos el pueblo de Guadalajara se levantó en masa sobre los pequeños destacamentos que había en aquella ciudad, matando a cuantos encontraba en las calles, saqueando las casas de cuanto intervencionista había, asesinando a las mujeres y familias enteras de los que estaban comprometidos con ellos, esto es público ya por el estado de Zacatecas y por una carta que le llegó nuevamente de Guadalajara para el padre Cuevas; de Río Grande, confirman lo mismo y hacen la cosa nunca vista, pero no dicen en la carta el resultado de la batalla de Acatlán y esto lo sabremos pronto.

De la campaña del día 21, diré a usted que murió el coronel del 2º regimiento de Zuavos, Martain y 228 muertos aparte, de 5 carros de heridos que han metido a Durango. Además se sabe que se han llevado todos los ganados que había en contorno de donde fue la batalla; pero esto es porque no tienen ya de qué subsistir. También se confirma la reembarcación de los franceses, pues de la guarnición que estaba en Guadalajara han encontrado 800 franceses ya con dirección a Veracruz, llevándose prisioneros a la Martinica a tres de los traidores: Santiago Castellanos, Bueyes Pintos y otro de los que andaban con Juan Chávez.

Anoche ha llegado uno de San Miguel del Mezquital y éste asegura haber visto que el traidor Treviño se llevó a los Grales. Aranda y Castro y que fueron remitidos a Durango.

El compañero Sánchez Ochoa que va a ese punto, marcha a conferenciar con usted y deseo que lo atienda en sus proyectos, pues todavía se puede hacer mucho.

Le suplico que libre sus respetables órdenes para que se me remita lo que pido por oficio al ministerio de la Guerra.

Reciba usted el aprecio de su mal servidor y amigo q. b. s. m.

Antonio Carbajal